



FLAVIA COMPANY

## Extrañas aficiones

Qué extraña la afición que tenemos los seres humanos a comparar y, no contentos con aprender de lo visto y deducido, establecer categorías y asignar etiquetas para de ese modo ordenar con nuestra pequeñez un universo que sin embargo no admite categorías definitivas, como es sin duda el caso del arte.

Llega a mis manos un libro, recientemente publicado, con la cubierta rodeada por una faja de promoción que asegura lo siguiente: «El mejor libro de literatura portuguesa de los últimos 25 años según el *Jornal de Letras* (encuesta realizada entre los mejores críticos de Portugal)». Fijense ustedes que la palabra «mejor» aparece dos veces en tan breve aseveración, tanto para referirse al libro que tenemos entre las manos como para hablar de los críticos que lo leyeron antes que nosotros y que fueron sometidos a una encuesta que dio como resultado el que alguien se atreviera a afirmar semejante cosa, es decir, que ese libro es mejor que todos los demás, escritos o publicados en lengua portuguesa durante nada menos que los últimos veinticinco años -quienes hayan ideado esa nota pensarán que «veinticinco» es una cifra ya importante, que impresiona naturalmente mucho más que «dos», por ejemplo, y que resulta infinitamente más verosímil que «cincuenta» o más fácil de asumir que «veintiocho»-.

Estamos siempre a la búsqueda y captura del nombramiento de los mejores. Necesitamos designarlos para saber cuál debe ser el camino, y la lista va desde el mejor jugador de fútbol del año -o de la historia-, hasta el mejor trabajador del mes -o de la semana-. Y éstos, los designados, constituyen la meta de todos, el ejemplo que seguir. Nos cuesta asumir que no hay un solo modo de hacer las cosas, que existen distintos estilos para llegar al mismo lugar y, más aún, que existen incluso -y no son pocos- quienes disfrutan o valoran más el camino llevado hasta alcanzar el objetivo que el hecho de llegar hasta él.

Por cierto, el libro marcado por la faja comentada es *Para siempre*, de Vergílio Ferreira, publicado por la editorial Acantilado. Seguramente no es el mejor libro de los últimos veinticinco años en lengua portuguesa, porque tal cosa no existe, pero sin duda se trata de una obra singular -la traducción de Isabel Soler es impecable- que defraudará a muy pocos de los que se aventuren en su lectura. A mí me ha parecido apasionante. ■